



Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

LOS MILITARES AMERICANOS y los jefes falangistas PROSIGUEN, CON SIGILO, SUS TURBIAS COMBINACIONES

PARTE algún despacho relativo a los viajes de los militares americanos en misión cerca del gobierno franquista, se ha hecho estas últimas semanas un silencio riguroso sobre ese pacto bilateral que provocó tantos comentarios en la prensa internacional, ya combatiéndolo, ya justificándolo, desde que el fallecido almirante Sherman se entrevistó con el *caudillo*. Y el silencio, que para unos refugiados es motivo de mayores inquietudes, a otros, en cambio, les permite animar nuevas esperanzas. Los primeros notan que la situación internacional, con la preponderancia de la política « realista » americana en el bloque de occidente, favorece claramente a Franco y, más pronto o más tarde, será admitido con todos los honores en los organismos ya creados con pretextos defensivos. Pero los segundos, que son precisamente quienes se entusiasmaron ayer encareciendo las virtudes de la democracia americana y, tras el viraje, se han expresado con toda energía contra el contubernio, se inclinan a pensar en una posible ruptura de las relaciones en curso entre Madrid y Washington.

Nada, sin embargo, abona esta esperanza. La oposición de los países asociados de Europa es, por ahora, demasiado tibia, que apenas se manifiesta oficialmente. Y el choque de los intereses americanos y los de los que gobiernan España está descartado, porque estos últimos, no teniendo otra tabla de salvación a que agarrarse, se inclinaron finalmente, y con la mayor unción, ante los prestamistas.

Antes que los americanos se decidieran a dar este paso sabían sobradamente lo que iban a hacer, con quien debían entenderse. Sabían que España estaba en manos de un equipo de aventureros, despreciados por el pueblo y que, ante el peligro de una revuelta interna, les pondrían en sus manos, a cambio de unos millones de dólares, todas las bases que les pidieran. Los escrupulos no contaban; no pueden contar ahora tampoco.

Crear, como alguien ha dicho, que la presencia de los militares americanos en España tendría una significación contraria al régimen de Franco, es un absurdo. Las consecuencias de la entrada en España pueden ser contrarias, pero el propósito que allí les lleva es, indudablemente, el de auxiliar a la dictadura. Y en esto se produce el mismo fenómeno que cuando, a primeros de año, se restablecieron las relaciones diplomáticas, pues hubo, también quienes pretendían que, desde las Embajadas, se iba a estrechar el cerco al franquismo.

No, señores; no hay que hacerse ilusiones. El silencio que rodea a las negociaciones no puede ser un signo favorable para el anti-franquismo. Lo que ocurre es que el trato en que intervienen los *adelantados de la democracia*, desde el punto de vista popular resulta escandaloso y, por consiguiente, operan con sigilo, hipócritamente. Eso evita comentarios entre la opinión americana y eso ahorra declaraciones a los portavoces de los países asociados, que cada vez son más ambiguas, más de compromiso, entre no querer enfrentarse, por un lado, con las fuerzas liberales y obreras de sus países, y, de otro, con los poderes que dirigen la política occidental e imponen, contra viento y marea, su voluntad.

EN ROMA, EL 9 DE NOVIEMBRE SE CELEBRARA EL JUICIO de Giuseppe Luise el veterano anarquista acusado de atentado contra la Embajada franquista de la capital italiana

OTRO anarquista italiano ha querido manifestar su solidaridad hacia el pueblo español, oprimido por la dictadura franquista. En esta ocasión, no se trata de un joven, sino de un compañero veterano que durante largos años ha luchado activamente: Giuseppe Luise, nombre que cabe unir a los episodios más destacados del movimiento anarquista italiano.

Después de haber sufrido — por manifestar su rotunda oposición a toda especie de tiranía — veinticinco años de encarcamiento, Giuseppe de Luise ha intentado atacar públicamente a la dictadura española atentando contra su embajador en Roma.

La acción que se proponía realizar no pudo llevarse a término, siendo el obispo, detenido y mantenido en prisión meses y meses para traerlo ahora ante un Tribunal de Roma que se encargará de juzgarlo por un hecho no consumado y, por consiguiente, no condenable, que sólo existió en su ánimo o su intención.

En Verona, donde vivía desde que terminó la guerra, de Luise concibió el ataque — casi al mismo tiempo que Busico y sus compañeros de Génova —, que no debía solamente vengar a los mártires abatidos por el plomo de los esbirros de Franco, sino también remover la conciencia internacional, poniendo al orden del día la cuestión española.

Solo completamente, sin ayuda de nadie, de Luise consiguió reunir el dinero necesario para adquirir las armas y explosivos que la realización de su proyecto exigía. Y el 18 de enero de 1950, se trasladó a Roma, donde se mantuvo premeditadamente aislado, sin visitar los centros anarquistas ni participar a los compañeros el objeto de su viaje, por temor a que le disuadieran de él.

En la tarde del 21 de enero, el viejo anarquista se encontraba en la Via delle Botteghe Oscure dispuesto a actuar, con una bomba de mano en su maletita y un revólver, pero, durante la noche, fué detenido por una patrulla de carabinieri cerca de la Embajada. Conducido, luego, al juzgado de instrucción, de Luise afirmó que había llegado a Roma con el propósito de « ajusticiar al embajador de Franco para vengar con su muerte al mártir y heroico pueblo de España ». Además, dijo que aquella noche se celebraba en la Embajada una recepción en la que había pensado poder atacar a la salida a ese individuo.

Pese a la confesión completa de nuestro compañero, la instrucción judicial ha sido muy larga. Algunos magistrados han querido demostrar que era un caso de enfermedad mental, mas, de Luise, sin detenerse a ello, dijo que se trataba de un caso de « *delirio de grandeza* ».

En la tarde del 21 de enero, el viejo anarquista se encontraba en la Via delle Botteghe Oscure dispuesto a actuar, con una bomba de mano en su maletita y un revólver, pero, durante la noche, fué detenido por una patrulla de carabinieri cerca de la Embajada. Conducido, luego, al juzgado de instrucción, de Luise afirmó que había llegado a Roma con el propósito de « ajusticiar al embajador de Franco para vengar con su muerte al mártir y heroico pueblo de España ». Además, dijo que aquella noche se celebraba en la Embajada una recepción en la que había pensado poder atacar a la salida a ese individuo.

Los resistentes atacan a la guardia civil Y LIBERAN UNA TREINTENA DE PRESOS

EN las inmediaciones de Pozoblanco, el pasado día 17, los resistentes de aquella comarca realizaron una audaz operación logrando arrancar a la guardia civil una treintena de presos. Estos iban conducidos en cuatro camiones protegidos por los tricornios y, en el km. 38 de la carretera general les salieron al paso tres muchachos de la Resistencia, vestidos de guardias civiles, que se dirigieron al jefe del destacamento pidiéndole ayuda para detener a un grupo de « rojos » cobijados en una choza cercana. El jefe parece se tomó en serio la solicitud y ordenó a sus guardias que descendieran de los vehículos, en cuyo instante se produjo un intenso tiroteo sobre los guardias, causándoles varias bajas y poniendo en fuga a los restantes. Esto permitió liberar a los presos, que uniéndose a los resistentes tomaron el camino de la montaña. Pero, momentos después fueron atacados por otro destacamento importante de civiles que acudió como refuerzo y los resistentes, esta vez, perdieron a algunos compañeros. Uno de ellos, que cayó herido en manos de los sicarios, le aplicaron los tormentos de rigor hasta obtener de él declaraciones que pudieran comprometer a los campesinos de los alrededores. Y, en consecuencia, los civiles han efectuado numerosos registros.

MOMENTOS DE PRUEBA LA AMENAZA pesa sobre la emigración y se hace indispensable organizar su defensa

ACE algunas semanas me permití lanzar desde estas columnas un toque de atención para que compañeros y no compañeros, todos los emigrados españoles, se fijaran en el peligro que nos amenaza colectivamente desde que la política americana y puede decirse la del bloque occidental — viene esforzándose en justificar y sostener el régimen fascista de España. El hecho de que no se hayan producido declaraciones públicas, oficiales u oficiosas, contra la colectividad española en el destierro no significa que el peligro sea menor ahora que uno o dos meses atrás: es el mismo y se hace más necesario y urgente afrontarlo.

En el número anterior de este periódico los lectores han podido encontrar una breve nota, en cuarta página, titulada: « ¡ Atención, refugiados ! » En ella se alude, por ejemplo, a un Proyecto de Ley presentado en la Cámara francesa con el propósito de reformar el estatuto de los emigrados acogidos al Derecho de Asilo. No está aprobado, pero puede serlo, quizá, en breve plazo y huelga decir que agravaría notablemente la situación de un gran número de refugiados.

Este problema solamente debía aconsejarse ya a los organismos exilados, por lo menos, algunas gestiones en común, demostrando, sin salirse de los límites que la hospitalidad señala, que los españoles, por su conducta y su laboriosidad, tienen derecho a la mejor consideración como refugiados políticos.

La gestión es más necesaria todavía ante los inconvenientes que, sin haber llegado a la aprobación de ese Proyecto de Ley, se imponen generalmente a los obreros refugiados al hacer las renovaciones de sus cartas de trabajo y, en no pocos casos, hasta para encontrar ocupación en unos u otros departamentos. Estas dificultades, que a veces se aumentan con la aplicación del porcentaje de extranjeros — considerando a los refugiados políticos como a los emigrados económicos, pese a que la Convención de Ginebra garantiza a los primeros el beneficio de las disposiciones legales más ventajosas — crean un malestar general, que las autoridades posiblemente remediarían si de manera responsable se les hicieran llegar las quejas.

La defensa de la emigración abarca aún otros aspectos esenciales, como es el de que se reconozca, conforme determinan los estatutos de la IRO y las disposiciones que extienden a los españoles los beneficios de la Convención de Ginebra, el Derecho de Asilo a todos los fugitivos de la España franquista. Y asimismo, habría que actuar con rapidez en los casos de expulsión, de forma que si éstas deben efectuarse por infracción de las leyes en el país que nos acoge, no se ejecuten, como ya se ha hecho, y en fecha reciente, poniendo a los refugiados españoles en manos de la policía franquista. Si no se reacciona ante esas expulsiones, mañana pueden alcanzar mayor gravedad, pues no hay que olvidar que Franco está deseando servirse de los malos precedentes para justificar nuevas peticiones de extradición y dar trabajo a sus piquetes asestrosos.

Tan desatendidos estamos, que se puede tomar hoy contra la emigración cualquier medida limitativa sin que se produzcan más protestas que las de algún periódico amigo. Y de ello, sinceramente, nadie tiene mayor culpa que nosotros, por no haber sabido crear a tiempo una atmósfera favorable y no haber establecido, siquiera por instinto de conservación, un organismo común especialmente destinado a defender los intereses de la colectividad emigrada. Porque, si no los defendemos nosotros ¿ a quién se le puede pedir que lo haga ? Nadie nos escuchará, acaso ni los amigos, ya que no hemos sido, hasta ahora, capaces de interesarlos, organizando algunas campañas que enaltecieran y divulgaran la contribución de los refugiados en la reconstrucción francesa.

Pero, repito, hay que ensayar — y el tiempo apremia — de corregir los errores pasados, metiéndonos en la cabeza esa idea de la defensa de la emigración, que si hasta aquí los contratiempos han sido de menor importancia, en lo sucesivo pueden revestir proporciones gravísimas, y ya se anuncian — tenedlo en cuenta — con la disolución de los periódicos solidarios por Franco.

Actuar o perecer. He ahí el dilema que se nos plantea.

EL PROFESOR NICOLAI Visto por Relgis

ACE ya más de veinte años, la Asociación Antimilitarista Argentina daba en la entonces Casa del Pueblo, de Buenos Aires, el mitin inaugural de su campaña contra el militarismo y la guerra. En un ambiente compacto, caldeado de fervor antibelicista y antistatal, junto a la voz de un anarquista, el compañero Lunazzi, tuvo una magnífica intervención en el acto el profesor Jorge Fr. Nicolai. En su peroración el autor de « *Biología de la Guerra* » destacó la necesidad de ir más allá de la crítica demoleadora de lo que es la guerra en sí. Señaló la importancia que supone ir de lleno a las causas, a los factores que son determinantes, propiamente a toda guerra. Mostró como la conocida rapacidad del capitalismo, en pugna por la conquista de mercados, es susceptible de crear una psicosis belicista; como lo es el embrutecimiento de las masas, hinchadas de fanatismo deportivo; el virus nacionalista, que toma su arraigo en la enseñanza escolar; y así otros factores que, por lo general, tienen en olvido no pocos que de pacifistas aldeanos. Por entonces, en publicaciones de vanguardia, y con el epígrafe « *Los Caminos de la Paz* », iba insertándose la encuesta de carácter internacional, emprendida por Eugen Relgis. Encuesta a la que dieron contestación 154 figuras preeminentes en el mundo de la cultura. Uno de los consultados fué el profesor Nicolai.

Han pasado dos decenios desde que una pléyade de hombres de talento amantaron de espíritu inquieto la guerra. Algunos de aquellos hombres ya han fallecido, otros han carecido de gallardía para dejar oír su voz, su clamor de protesta cuando ha sido necesario. Nicolai es uno de los pocos sabios consecuentes con su ideal; uno de los pocos que, pese a los achaques que supone el tener una edad avanzada, prosigue trabajando en pro de la cultura; en la línea de los grandes humanistas que dejaron su estela de luz intelectual en los períodos sombríos del pasado que registra la Historia.

Ya sabemos que Relgis es uno de esos eruditos de espíritu inquieto, con disposición para bregar en pro de los valores eternos de la Cultura. Siente el afán de realizar esas inteligencias preclaras, susceptibles de ejercer saludable influencia moral en períodos de honda crisis humanista y humanitaria, como la actual. De ahí que haya buscado no perder el contacto con elementos de singular valía. Y uno de aquellos con los que ha mantenido frecuente relación ha sido Jorge Fr. Nicolai, al que ha llamado « un sabio y un hombre del porvenir ». Al cumplirse el 75 aniversario de ese « *Gran Europeo* » que toda su vida ha luchado por la emancipación del hombre por la ciencia y la paz, Eugen Relgis, de acuerdo con « *Ediciones Reconstruir* », de Buenos Aires, consideró oportuno y meritorio que se hiciera un homenaje a un hombre de un libro; páginas de evocación y recordatorio. En el prólogo dice su autor: « Al hombre que ha sido uno de los primeros guías de nuestra juventud; al que sigue estando en la

LA ESPAÑA DE FRANCO

La mano de obra y la ayuda económica norteamericana

Crónica del corresponsal especial de OPEE en Madrid.

EN el anverso de la medalla verdadera que en la realidad hay una decena de miles de personas sin trabajo, aunque las estadísticas oficiales no recogen más que 154.220 parados. En el reverso de la medalla existe aquí otro panorama a considerar y es el de la situación que se crea por la insuficiencia de los jornales en la mano de obra que tiene ocupación.

Cien veces comprobada la absoluta insuficiencia de los jornales, que si ro es evidente para el trabajador solitario es monstruosa para el que tiene a su cargo una familia, y esto no menos tocada en el punto de explicar por qué procedimientos llega a subsistir la población trabajadora. Pero esta la cuestión no ha sido nunca tratada en su conjunto, no ha dejado de declararse en ocasiones uno de los procedimientos de que echan mano forzadamente cuantos tienen cargas

CARNET INTERNACIONAL

Hay mil libertades. No hay más que una obediencia

EL reproducir en el último carnet ese trozo de literatura periodística dirigida a la reñosa de Pravda sobre el festival de Berlín — no lo hice con el propósito de destacar que la paz no figuraba más que dos veces y únicamente como designación oficial de un organismo participante, mientras que el nombre de Stalin podía leerse diez veces. Lo que quiero hacer comprender es lo siguiente:

¿ Qué desean todos los gobernantes del mundo ? La guerra o, si no la guerra, la paz armada, y, de todas formas, la obediencia. La obediencia militar y civil a las directrices de sus jefes, la unanimidad, el entusiasmo, el espíritu de sacrificio; la adoración de los conductores y los símbolos de su potencia; el reconocimiento fanático, las aclamaciones, los juramentos de fidelidad, la orgía colectiva del asentimiento en que desaparece el razonamiento, el pensamiento, la vida privada, la individualidad, incluso animal, y donde espontáneamente surge el monstruo cretáceo,

Negocios en quiebra

EL periódico falangista « *Arriba* », resume así la impresión que ofrece estos días la Bolsa de Madrid:

« Aunque no nos agrada representar el papel de aguafiestas, tampoco queremos que nos hagan comulgar con ruedas de molino. Porque una cosa es que los especuladores sigan pensando en que la Bolsa se va a ir por arriba. Y otra, que hayamos de afirmar nosotros, cuando no estamos de ello convencidos, sino todo lo contrario, porque ya hace varias semanas que al cerrar nuestras crónicas venimos diciendo lo mismo. Que *flaquea el dinero*. Que no acude con la intensidad esperada. Y que esto, a la larga, tiene que producir sus consecuencias. Poco gratas, desde luego. Porque vendrán a desilusionar a cuantos creían que la Bolsa estaba ya abocada a lanzarse por arriba.

ORIENTE-OCCIDENTE LOS DOLARES IMPOTENTES

LA verdadera, auténtica enseñanza americana, no es un auxilio pecuniario para armamentos. Habría de ser que Europa comprendiera la imposibilidad de seguir siendo una rémora para ella misma por el hecho de que el trabajo y la técnica en Europa no están generalizadas desde el punto de vista de la eficiencia industrial.

Sin esta eficiencia industrial han de ser siempre perdidas todas las batallas: las batallas de guerra y las batallas de paz. La democratización industrial de Europa habría de coincidir con una comunicación libre entre la URSS y los restantes países. Esta es la piedra de toque del conflicto entre Oriente y Occidente: la falta de

comunicación. Ni el occidental puede ir a Rusia como puede ir a otro país, ni el ciudadano soviético puede pasar su frontera para dirigirse a cualquier tierra.

Pero el poder político americano preferió ayudar con dólares a Europa que tiene un cincuenta por ciento de su territorio inulto; que rehuye la vida del campo, adentrándose escasamente por las nóminas del presupuesto oficial; que está dividida en multitud de acciones políticas, cuyos antagonismos en realidad consisten en pedir más dinero por pensiones a los súbditos; que entretiene en pie de guerra un presupuesto capaz de servir para que todas las carreteras fueran de plata; que rehuye la solución del problema de la vivienda, uno de los más angustiosos del mundo; que sostiene la enorme diferencia de fortunas en contraste con la miseria, la desvalorización de la moneda y los salarios insuficientes.

América pudo advertir a Europa que poniendo sus territorios en plena producción, obtendría infinitamente más de lo que obtiene con su pordiosismo. Son los Estados los que necesitan dólares abundantes, y de Estado a Estado se requieren con empeño, como si los dólares pudieran resolver algo sin contar con una producción suficiente. A retaguardia de un ejército, ha demostrado la guerra última que trabajan para él una veintena de personas por cada combatiente. Sin el trabajo de retaguardia, y sin que este sea lo que exigen los tiempos actuales, no puede haber ni ejército ni guerra; y si la hay, el país que vaya a ella sin contar con la retaguardia laboriosa de los Estados Unidos, perderá indefectiblemente.

La paz no tiene columna tan segura como la intercomunicación entre los pueblos. Ocurre, por el contrario, que sólo comunican entre sí los Estados, lo cual demuestra la imposibilidad de vivir sin conflictos.

Pocas veces se demostró el beneficio de la intercomunicación como en la España clásica. Fue precisamente en España donde los árabes perdieron el furor del desierto, trocando su religión en un agnosticismo abierto. Este caso queda bien caracterizado por Waldo Frank. El cual demuestra que los árabes se desprendieron de su fanatismo religioso porque eran civilizados, pero lo contagiaron a los españoles, deficiarios en cultura.

Destitución de un funcionario

BARCELONA (OPE). — El Gobernador Acedo, de acuerdo según parece con el Delegado del Sindicato Textil, ha destituido al alto empleado del Sindicato, Vicente Vilalta. Antes de la guerra civil, este individuo desempeñaba el cargo de jefe de la Comisión Mixta del Comercio de Barcelona, entidad fundada por iniciativa del « Centre de Dependents del Comerç i de l'Indústria » y marchó a América llevándose 100.000 pesetas de los fondos confiados a su custodia.

Vuelto después de la victoria franquista y fué rehabilitado. Hasta ahora no se han hecho públicas las causas de su destitución.

Trova de Otoño

Para el fecundo DENIS

TERMINARON las faenas de la vendimia. Ahora los terratenientes esperan que llueva para sembrar. También pendientes de que empiece la campaña remolachera quedan. Otoño seco, en que los furiosos vientos de una y otra parte andan a desnudar los árboles a fuerza de azotarlos y doquier levantan densos nubarrones de polvo.

Todo lo trastorna la tolvenera: la paz de los caminos, el quietismo de las cosas, la luz, el color... Da el reloj la hora — extraño contraste —, y los frémitos del vendaval no permiten que se escuche.

Las hojas secas, revolando, buscan sepultura en las cumetas. Manchones carmíneos y cobrizos en el cielo. El aire acaba poniendo sucio el sol.

Vinieron los calmosos días otoñales.

En la huerta donde estoy, empieza a amarillear — a morir — todo lo que antes tuvo verdor y vida, notándose en ella un gran desaseo. Feos los arriates, atolladas las zanjas, intrasitables los deambuladores. Al pie de cada árbol, una alfombra de hojas secas; y, de otros, una tendalera de fruta de invierno batida por el aire. Las rosas despidieron ya de los rosales y las mariposas emigraron. Ni el ruiseñor gorgoritea ni la cigarra se emborracha de sol. Este escenario, en primavera tan gayo y en estío tan lujurioso, lo ha trastocado el otoño. La huerta — mutación brusca — adolece de melancólica. Algo hay aquí invisible de cuerpo presente. Pero se ve distanciarse lo que se va...

Sol de la tarde... El color de una naranja de la sangre tiene. Arrastra consigo la luz, convulsión en lo alto de un cerro y, tras una última bocanada de fuego, hace mutis. Pasa un rebaño con un pastor de Biblia al frente. Y hombres de la campa a pie y a caballo. Y la recogedora de hornija. Y el mozalabete que recoge bosca con que estercolar el pégual que el padre lleva a renta. El glu-glu de las correntías suena a oración. Hace claror de espejo. Las ranas de la balseta duermen debajo de las camas de broza a flor de agua y los grillos les dan serenata. Allí, en montón, el pueblo del revés, cuya greguería, conforme a él me aproximo, va intensificándose. Por todo rompe y atropella la dula. Hora de postrimeros quehaceres. Las sombras, adensándose, ennegrecen el día.

Iniciación de la sonochada con esta canta:

Tendré el invierno en Sevilla en Motril la caña dulce
y el verano en Granada, y en Málaga la patata.

¡Válame el cielo, qué ocurrencia! No será eso en verdad, Juan Tetuerces.

— Puede que sí, que me atrae lo no visto.

— « Mirad lo que decís, licenciado, no os engañe el diablo — replicó el loco. — Sosegad el pie y estaos quieto en vuestra casa y ahorraréis la vuelta ». Los locos, Juan Tetuerces, son los que dicen las verdades. Yo tuve ruedas por pies, corri mundo y estuve muchas veces a diente.

— ¡Ja, ja, ja... Arre, Tordillo.

Ruyal.

Pinchazos

DELICIAS PRESUPUESTARIAS

MADRID tiene un alcalde excelente. Excelente, desde luego, por sus conocimientos en la técnica estraperlista. Todos los años se le arregla para elevar el presupuesto municipal en unos cuantos millones, sin necesidad de justificar la inversión del dinero en obras de utilidad pública. Para ello cuenta, claro está, con un equipo de colaboradores bien instruidos y mejor pagados, entre los que figura el secretario y el interventor de la Casa de la Villa. Y pellicco va, pellicco viene, resulta que el vecindario madrileño tiene que desembolsar 450 millones al año para entretener a los comedores municipales.

Mas no conforme con esa suma, el alcalde falangista anuncia para el ejercicio próximo un aumento — ¡agárrense! — de 200 millones de leandras.

Buen bocadito...

CONTRATAS AMISTOSAS

LOS sesientos cincuenta millones no van a coger polvo en la caja municipal, porque Madrid, modelo de la administración falangista, prescinde de trámites tratándose de la adjudicación de obras y servicios de entretenimiento. Nada de subastas o engorros para ver quien lo hace más barato; se presenta el recomendado A y sale con una contrata para el alumbrado de tal sector; y el recomendado B monopoliza la adjudicación del alquitranado; y el recomendado C corre con la exclusiva de la limpieza, y así sucesivamente.

El condenado de Santa Marta de Babio, tomando a los contribuyentes por babiecas, ha venido moñándose en todas las adjudicaciones directas, hechas, algunas de ellas, a empresas que el mismo dirige.

La alcaldía es ideal guardada...

COMPLICES DE LA GESTION

SI no hubiera cubridores, dice un refrán, tampoco habría ladrones. En la administración falangista, y en la de la villa y corte principalmente, eso no admite la menor discusión. Roba el alcalde y callan los concejales porque todos ellos chupan, poco o mucho, del bote. Además, como indicamos antes, los altos empleados del municipio entran a menudo en el reparto o se les consulta con propinas considerables.

Una muestra: recientemente se ha jubilado al secretario del Ayuntamiento y, aunque por derechos (?), de retro va a disfrutar de 193.000 pesetas anuales, se le ha dado una gratificación de 200.000 pesetas y se le promete la edición de unos libros a cargo de la tesorería municipal.

Al buen callar llaman Sancho...

LA MINA DEL SECRETARIO

EL lector creerá que la pensión de un secretario jubilado no puede ser tan elevada, porque

¿ a cuánto ascendería entonces su sueldo en activo? Vamos a decirselo seguidamente:

El sueldo del secretario del Ayuntamiento de Madrid se fija, en principio, en 49.700 pesetas. Pero acumula las partidas diversas, a saber: gratificación computable a efectos pasivos, 40.000; aumentos cuatrienales del 10%; por la confección del presupuesto del Interior, 25.000; por la del Ensanche, 15.000; por su participación en la cobranza del impuesto de usos y consumos, 150.000; por la certificación de obras, 100.000; por la confección del inventario de las propiedades municipales, 25.000. Y goza también de un 0,20% en la emisión de empréstitos, lo que representa una suma que el lector puede calcular cuando se trata de cientos de millones.

Casi nada...

OTROS PUNTOS DE MARCA

Y no es el solo agraciado con tantos cientos de miles de pesetas el secretario municipal, pues el interventor, a su vez, embolsa exactamente las mismas cantidades, con la diferencia de que lo que percibe el secretario por confección del inventario de propiedades, al otro se le adjudica por liquidación del presupuesto. Todo eso, naturalmente, es legal, en el sentido que corresponde a acuerdos municipales. Imagínese, pues el filoncito de estos afortunados funcionarios falangistas de cuya influencia depende la ejecución de arbitrios y la concesión de contrataciones.

El sistema de Franco presume de haber revolucionado la administración local y, por lo que respecta a la acumulación de enches, está comprobada su bienhechora labor. Los Cordero de otros tiempos eran unos aprendices en el materia...

CONSTRUCCIONES BARATAS

SE ocupan los municipios y los funcionarios de acrecentar su fortuna y no les queda tiempo para fijarse en las necesidades de la población, que vive, cada día, en condiciones más miserables. Además, es la alegre administración de la capital en motivo de desastres, como el ocurrido días pasados — y no es el primero — en una casa en construcción de la calle de Federico Rubio, que ha costado la vida a cuatro trabajadores y deja una docena más con heridas graves.

Dicha casa se ha derrumbado, antes de ponerle el tejado, debido a la mala calidad de los materiales empleados y a la insuficiente solidez de los muros. Es un caso más de la inmoralidad administrativa, pues, como se sabe, los servicios municipales, que tienen que estudiar los proyectos de edificación, conceden los permisos, o los rechazan, no conforme a las conveniencias del trabajo, sino con arreglo a las propinas que ofrecen los empresarios.

Así es la vida...

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Giros a C. C. Paris 7502-18. P. BRILLAS
24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X^e)

TELEFONOS

Redacción BOT. 22-02
Talleres PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 150 francos
al semestre 300 francos
al año 600 francos

CRONICA INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO

Más sobre la huelga

EL comentario que exigiera la situación internacional no podría ser muy diferente de otros muchos ya hechos. Aprovechemos esa circunstancia para seguir hablando de la huelga. Remedio, como ningún otro, para la situación internacional, aunque se agrava, como se agravará. La calma en que hoy aparece, relativa, pero calma es engañosa. El fuego sigue ardiendo, cada vez más, bajo las cenizas de las apariencias.

Ninguna de las esperanzas que se pusieron en la huelga era infundada, y a ninguna ha respondido. Las manos hábiles que habían de hacer uso de ella, que empezaron a hacer uso de ella, se han vuelto poco a poco inhábiles: en la misma medida en que han aumentado, es decir, en la misma medida en que la huelga podía responder a las esperanzas en ella puestas. Fenómeno casi único en la historia. Degenera todo una vez alcanzado, la huelga ha degenerado antes de llegar a sus fines.

Todavía no habría esperanza que en la huelga se pusiera que fuera infundada. Si los que han de hacer las cosas se niegan a hacerlas, se quedan, sencillamente, sin hacer. Imagínese eso en lo que importa que terreno, y se verá cuán fácil sería que la situación internacional fuera otra: inmediatamente; de la noche a la mañana.

Haría falta, claro está, para que la huelga diera semejantes resultados, una conciencia. No se improvisa ésta. No se advierten ni deseos de improvisarla. La situación internacional desembocará, por tanto, en el horror a que se encamina. Evitable, a todas luces evitable, con la conciencia de lo que la huelga es y de lo que puede esperarse de ella.

Al principio, esa conciencia se formaba al propio tiempo que se advertía el poder de la huelga. Poco a poco se desdició su formación para confiar solamente en el poder que se tenía en las manos. Con lo que este poder dejó de ser tal. Hoy que los obreros pueden parar, cuando quieren, lo que quieren, a nadie sobresaltan. Todo el mundo está seguro de salir del paso sin grandes trastornos. El poder de la huelga está en manos inhábiles. Falta a los obreros la conciencia de lo que con la huelga pueden hacer. Al principio, casi era mayor esta conciencia que el poder. Pocas eran las cosas que podían parar, pero las cosas que paraban ponían a todo el mundo en sobresalto. Aquel camino, seguido, habría hecho ya de la sociedad otra. Se abandonó aquel camino. Se desdició la conciencia para confiar en el poder, sin conciencia apenas poder. No importa qué otro, todos infimos frente al de la huelga, mayor que quien, lo que quieren. Pero ni tienen idea de que con la huelga la sociedad sería otra. Les bastaría, para ello, ser ellos otros. Entonces descubrirían el poder que tienen en las manos y que ahora para nada les sirve. Tan poco valdiero en sus manos como en manos de todos cuantos lo usan. Aun cuando lleguen, cuantos lo usan, a sus fines. Aunque tenderos, y polizontes, y funcionarios, alcancen el lo que se proponen. Es poco valdiero así, como es poco valdiero en manos de los obreros cuando lo usan para salir de una situación que al día siguiente será la misma que antes era. Y apenas lo paran todo, cuando quieren con otro fin. Juego de niños, que ni prepara para la vida, como el juego a los niños. Si ese entretenimiento fuera ejercicio para empresas mayores, nada habría que reprocharle. Es puro entretenimiento. No hay empresas mayores. Irrita, por tanto. A los capaces de irritarse. Pocos, realmente, y día tras día menos. Se vuelve la espalda a las preocupaciones, y con ello aumentan, no se ahuyentan. Han vuelto las espaldas los obreros a las que en otro tiempo les saltaban. Hacían huelgas para mejorar su situación, pero sin olvidar que el objetivo final era que fuera otra. Ni recuerdan ya este objetivo final. Y por no recordarlo, ni mejoran su situación cuando hacen huelga para mejorarla. Al día siguiente de haberla mejorado, vuelto todo al mismo punto en que el día antes estaba. El puro entretenimiento, sin pensar en empresas mayores, es sencillamente deplorable. Con razón no sobresalta a nadie. Se han vuelto buenos chicos los obreros. Sus huelgas no son en nada diferentes de las de los tenderos, los polizontes o los funcionarios. Tratan con ellas de disponer de unos céntimos más, y es todo. Se les dan, o no se les dan, y si se les dan a poco se les arrebatan. Poco importa que por arrebatárselos hagan nuevamente huelga. Se repite, en ese caso, el mismo juego. Nada inquietante. Con tanto como inquietó al principio, siendo el mismo: había entonces tras él muchas incógnitas. Los obreros mismos se han cuidado de que se desvanecan. Ahí están, con un poder como ninguno, y que para nada les sirve. Por falta de la conciencia de ese poder.

Recientemente los españoles han tenido a su merced el régimen de Franco. Un paso más, por el camino que habían emprendido, y ese régimen habría desaparecido. No han dado ese paso. Difícil, sin duda, pero en modo alguno imposible. Los que habían dado lo mostraban. No hay quien haga hacer las cosas a quienes tienen que hacerlas ni se niegan a hacerlas. Toda la fuerza es vana ante esa actitud. Si la actitud persiste, la fuerza más poderosa es venciada. Ha sido eso evidente en España. Lo sería dondequiera. En España, todas las amenazas fracasaron. No hay ame-

naza que valga ante el que abandona el trabajo. Matarle no es solucionar el conflicto: es agravarlo. Habría abandonado el trabajo para siempre. Si son muchos los que lo abandonan, se acabó la posibilidad de enfrentarse con ellos. Hasta para el régimen más tiránico. En Rusia mismo no habría qué hacer el Gobierno ante actitud semejante. Mata el Gobierno ruso a muchos hombres, o los encierra, o los mete, como rebaño, en campos de concentración. No podría matar, encarcelar o encerrar en campos de concentración a todos los obreros si se negaran a trabajar. Sería él, no ellos, quien estaría en un aprieto, en situación, sencillamente, sin salida.

En situación sin salida pusieron los españoles a Franco. Extendido a varias ciudades lo iniciado en Barcelona, y a poco, con otro carácter, surgió en Bilbao, en San Sebastián y en Pamplona, tendría que haber preparado las maletas. Ahí estaba el poder de la huelga a la vista. Hasta un régimen asentado en la fuerza a su merced. Aun sin clara conciencia de ese poder por parte de los huelguistas. Si hubiera existido, no habrían abandonado la actitud adoptada. Que a todas luces traía lo deseado por muchos de ellos. Volvieron al trabajo, en las condiciones que quisieron, no en las que Franco habría querido. Pero ese volver al trabajo fue su error. Aun lo están pagando. La fuerza, que nada podía hacer contra ellos en huelga, se ha cebado en ellos cuando han vuelto al trabajo. Lección aprovechable, aunque no se aproveche. No es un juego la huelga cuando se hace por cosa distinta que el logro de unos céntimos. Adquiere entonces toda su importancia, y su fracaso es fracaso que dura. La conciencia de lo que significa evitaría el fracaso. En todas las circunstancias. No hay, no, y poco importa repetir, lo que pueda hacer, que las cosas se hagan cuando los que las hacen se niegan a hacerlas. Hubo un tiempo en que esa conciencia se formaba. Vino después otro en que se desdició su formación. Por eso la huelga ha llegado a no ser nada, a no sobresaltar a nadie. Se abandona el trabajo por cosas sin importancia, no se piensa en abandonar por las que importan. Y cuando se abandona por las que importan, como en España, sin conciencia clara de lo que se hace. Por lo cual es como si nada se hiciera. Todo el poder de la huelga, ante el que ninguno otro vale, insignificante. Maneja el sin saber manejarlo, y abandonado cuando cualquier otro es evidente que no puede enfrentarse. Aun no extendida a otras ciudades, la huelga de Barcelona, como después la de Bilbao, San Sebastián y Pamplona, habría acabado, continuada, con el régimen de Franco. Por descubrir su debilidad. Por poner en evidencia que nada tenía que enfrentar a los huelguistas: todo lo que dispone sin valor ante ellos. Ni matándolos. Lo que no funcionaba, no habría funcionado matándolos. Es eso la huelga: arma ante la que todos fallan. Pero con la conciencia de su poder. Sin esta conciencia, a la vista está lo que es: juego sin trascendencia. Juego que pueden jugar los tenderos, los polizontes y los funcionarios, y que los obreros mismos juegan olvidados de su situación, que no se trata de mejorar, sino de cambiar, aun no desdiciendo el mejorarla. Puesta la atención sólo en mejorarla, ni la mejoran: con una mano entregan lo que en la otra reciben.

Imagínate a los que hacen las cosas dispuestos a no hacerlas. Imagínate con la conciencia que ese propósito exige: mañana mismo la sociedad sería otra. Tal vez caótica, pero otra. Se saldría pronto del caos con la conciencia que el propósito de no hacer las cosas exige. Porque ese propósito entraña otros: los necesarios para que la sociedad sea otra. Nada se ha desdiciendo más que la formación de esa conciencia. Dejan los que hacen las cosas de hacerlas, cuando dejan de hacerlas, sin propósito alguno importante, claro está. Ni el propósito sin importancia consiguen. O si lo consiguen es como si no lo consiguieran. A poco lo que han logrado se esfuma. Y vuelve a empezar, para igual resultado. ¿Cómo puede inquietar ese juego a nadie? Tan insignificante es, que no importa quién puede jugarlo.

Imagínate ahora, a los que hacen las cosas, dispuestos a no hacerlas, por ejemplo, para evitar la guerra. Inmediatamente la guerra sería descartada. En vano la querrian cuantos la preparan: no habría guerra. Ni parcial, ni general. Se le habría puesto un dique: el único dique que puede ponerse: todos los demás, sin valor alguno; y pronto derribados. No habría quien derribara éste. Toda la fuerza se estrellaría contra él. Apenas existente, por existir él.

No ha respondido la huelga a ninguna de las esperanzas que se pusieron en ella. Ninguna hay que no pudiera realizar. Ninguna hay a que no diera satisfacción. En cuanto se tuviera conciencia de su poder. En cuanto se tuviera el propósito de hacerla servir para empresas mayores, no para entretenimiento sin consecuencias. Como entretenimiento sin consecuencias, ahí está, débil ante otros poderes infinitamente inferiores al suyo. Objeto, por su falta de objeto que cuente, de burla. Apenas hay ya quien no ría cuando se anuncia una nueva huelga. Prueba, como pocas, de lo poco que la huelga ha llegado a valer. De hasta qué punto ha degenerado. Antes de dar de sí lo que habría podido dar de sí.

Blasfemias escalofriantes. Blasfemias de hombres que odian a Dios, porque creen que hay un Dios que es el Dios de los hombres que les oprimen y les tiranizan, de los hombres que les exponen al hambre, a la miseria y al frío.

Y así noche tras noche. Duro peonaje durante el día y por la noche el duro suelo bajo harapos de manta. Noches y más noches sin desnudarse. Y los cuerpos se llenan de parásitos. Muchos que rascan con frenesí. Manifestaciones de una miseria cruel y despiadada.

¿Dónde están aquí el respeto y la consideración que se deben a la personalidad humana?

Es trágico pensar en las consecuencias que van a dejar a España Franco y sus hombres. Es incomprendible que no hayan sacado ninguna enseñanza de las lecciones de una Historia aún reciente.

FIN.

Son muchos los que no quieren entender de razones, y se comprende: adivinan que las situaciones adquiridas no resistirían a la crítica.

J. SOREL.

ANTOLOGIA

EL AMOR

EL amor es un movimiento de los sentidos y del alma, que tiene su principio en el celo, fatalidad orgánica y repugnante, pero que, transfigurado en seguida por el idealismo del espíritu, se impone a la imaginación y al corazón como el mayor, como el único bien de la vida, un bien sin el cual la vida no aparece ya sino como una lenta muerte.

Bajo uno y otro aspecto, ya le consideremos como el efecto de la potencia generadora, ya lo atribuyamos al ideal, el amor está enteramente sustraído a la voluntad del que los siente; nace espontáneamente indeliberadamente, fatalmente. Llega sin saberlo nosotros, a pesar nuestro; todo le sirve de medio, o como decían los antiguos poetas, de flecha: juventud, belleza, talento, la voz, la manera de andar, y yo no sé qué afinidades secretas, que por lo demás ocupan mucho menos puesto en la realidad que en la novela. Dejo aparte la virtud, la admiración de la cual tiene por efecto producir entre el hombre y la mujer un sentimiento de otra especie, por consiguiente, transfigurando el amor por segunda vez.

El amor así dado por la naturaleza y el ideal, y hasta que la Justicia le asigne un nuevo destino, no tiene sino un objeto: la reproducción. Es un drama que, por su naturaleza, no se representa sino una vez, y cuya evolución se divide en dos períodos opuestos, uno de ascensión o de deseo, otro de satisfacción o de descenso.

Durante el primer período, el alma, entregada a la alucinación de una voluptuosidad inefable, ávida de lo que llama su soberano bien, anhelante, se absorbe, se confunde en la persona del objeto amado, está presta a sacrificarse por él, se hace su esclava, le llama su divinidad. Todo amante es idólatra y ha perdido la posesión de sí mismo: entonces es cuando sueña en una unión íntima, continua, inviolable, eterna, abismada en la soledad, lejos de los hombres y de las cosas. Es el amor tal como lo sienten el joven y la joven, a menos que una experiencia precoz o sórdidos cálculos no les hayan depravado; tal como los poetas y los novelistas gustan pintar, para la embriaguez, la decepción y tarde o temprano la depravación de la juventud.

Pero no permaneceremos mucho tiempo en ese séptimo cielo. Los amantes se poseen: el corazón ha gozado, la carne está satisfecha, el ideal vuela. Un movimiento inverso del primero, enteramente lo mismo de fatal, se manifiesta; el período de descenso ha comenzado. En vano la imaginación hace esfuerzos por retener el alma en el éxtasis: la razón se despierta y enrojece; la libertad, en lo más profundo de la conciencia, hace oír su risa irónica; el corazón se separa; la realidad y sus consecuencias: embarazo, parto, lactancia, hacen palidecer el ideal; ¡ feliz entonces aquel a quien la necesidad de dominarse no impulsa hasta el odio y la aversión!

P.-J. Proudhon.

Aire de la Calle

RETRASO INVOLUNTARIO

IRCUNSTANCIAS fortuitas han impedido que el señor Gordón Ordás llegara a París el día anunciado, es decir el martes 25 del pasado. Pese a su título de presidente de un consejo de ministros, se le ha hecho seguir las formalidades del cambio de residencia como a un refugiado ordinario, a cuyos inconvenientes se unen los de la espera del número para poder obtener una plaza en el avión de transporte vía Cuba.

De todos modos, su arribo a París no se hará esperar por mucho tiempo, pues, según dicen en los medios republicanos, D. Félix ha conseguido, tout de mème, un permiso de turista.

Eso lleva ganado...

VIAJERA PREFERIDA

PARCE ser que, sin tantos inconvenientes, la escritora Victoria Eugenia ha hecho estos últimos días un viaje a Portugal. El objeto del traslado — se dice — es el de tirarle de las orejas al heredero de la Corona, que con sus recientes cartas al caudillo, ha puesto un tanto en ridículo el pretendido liberalismo de la familia. Y no sólo eso, sino también las relaciones adquiridas en ciertos sectores democráticos.

La mamá — interpretan los enterados — es de opinión contraria a la colaboración con los falangistas, y aconseja a su mozo un poco de paciencia, suponiendo que el resultado de las próximas elecciones inglesas sea favorable a los conservadores y que éstos apoyen la restauración de la monarquía en España.

Los laboristas no tenían otro empeño, y, sin embargo...

UN PROYECTO REFORMADO

IFORMAMOS oportunamente de las conversaciones de Monterrey (México), en que coincidieron los Vayo, Negrín, Lamonedá y Compañía. Y recordará el lector que estos salvadores de la patria se proponían poner en pie un nuevo organismo al estilo de España combatiente, aunque más extendido y con mejores elementos propagandísticos. Pero la cosa no ha pasado de ahí, seguramente porque los inspiradores se han dado cuenta que, por mucho que dorean la plúmel, los refugiados no iban a comulgar con ella.

El plan ha quedado, pues, reducido al intento de formar un nuevo grupo

político denominado Unión Socialista Española, que, según parece, tiene ya preparado un manifiesto y van a lanzarlo al público de un momento a otro.

Entretamientos, por lo visto, no faltan...

ADQUISICIONES USISTAS

LA publicación de este documento histórico se ha debido retrasar a causa de la escasez de firmas o bien por las discrepancias que aparecen entre los primeros colaboradores. Téngase en cuenta que la USE aspira a englobar los elementos republicanos al margen del PSOE — que como los republicanos de Unión Nacional y los últimos excomulgados por comunistas, así como los republicanos de Unión Nacional y los últimos excomulgados por comunistas. Difícil acuerdo, porque cada uno de ellos, sin ser notabilidades por sí mismo, tiene aspiraciones de jefe político.

De todas formas, el concurso de llamados comunistas anticomunistas, como Jesús Heróndez y Perico Martínez-Carrión, parece adquirido.

Y con esas piezas en la fachada, la USE está bien lucida...

GALERIA MODELO

ITAMOS en el último número una de las tareas que se ha impuesto la familia pasionaria con respecto al sectarismo de los doctores, y ya tenemos ejemplos de su aplicación disciplinaria: los doctores caen con todo el equipo y se exhibe en una galería de traidores y confidentes de la edición M.O. de Madrid (?), con el cartel siguiente:

Denunciamos a... agente franquista y a su familia... un traidor a su patria... un traidor a su patria... un traidor a su patria...

Novísima dialéctica para poner a los crispines los pelos de punta.

DURAND, gérant. GOMEZ, directeur.

Société Parlienne d'Impression, 4, Rue Sautnier. — Paris (IX^e)